



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DE LA CONMEMORACION DE TREINTA AÑOS
DE DEMOCRACIA EN VENEZUELA**

10 DE DICIEMBRE DE 1987

Vayan, desde los cielos y las playas de esta isla, nuestra felicitación más sincera y nuestra más íntima alegría por la celebración de los 30 años de democracia ininterrumpida en esa tierra venezolana, cuna de héroes y regazo de libertadores, que hoy vive orgullosa, en su corazón y en su espíritu, la tradición democrática que interrumpieran déspotas ya sin nombre, y que restauraran hombres que jamás podrá olvidar la memoria venezolana.

Puerto Rico, terruño caribeño hermanado al país llanero por la hispanidad y por la amistad de dos gigantes, Don Luis Muñoz Marín y Don Rómulo Betancourt, capaces de cambiar el destino de sus respectivos pueblos, dejando tras de sí una huella imperecedera de justicia, libertad y democracia.

Y cuando Don Rómulo Betancourt sufrió nostalgia por la democracia, Borinquen le abrió sus brazos y le acunó su dolor.

Recientemente, mi visita a la República venezolana fue ocasión para reafirmar una vez más los lazos fraternales, de honda significación para dos pueblos de profunda y verdadera vocación democrática.

"Desde el Palacio de Santa Catalina en La Fortaleza, le digo a Venezuela: ¡Buena suerte, patria de Bólvivar! ¡Bienaventurada eres, tierra de América y tierra de Dios! Y que, como en las palabras de Antoine de Saint-Exupery, si un día tuvieras que levantar barreras contra la chatarra de unos enemigos, que sean "tus centinelas de piedra: poetas, exploradores, conquistadores".

Después de todo, el centinela de tu democracia de treinta años, amigo y hermano del alma de nuestro Luis Muñoz Marín, fue "centinela de piedra" en esta tierra donde su figura, conmovedoramente imponente, más de un atardecer se recortó en el horizonte de sus sueños, a trasluz del cielo puertorriqueño sobre las piedras de Breñas.

Y aquí está Venezuela, y el hombre que el destino a encargado de su porvenir, Jaime Lusinchí, llevando sobre sus hombros la esperanza de este hoy democrático, recién estrenado apenas, mientras lleva sobre los hombros de su voluntad y sus ensueños la esperanza del porvenir, nueva y vírgen,

aguardando el toque de esfuerzo y fe que la hará fulgor de una realidad continental encendida por todos los amores, por todos los sacrificios, por todos los sudores de un pueblo que cree no sólo en la sangre de sus venas sino en el valor de su corazón; no sólo en el sabor de sus lágrimas sino en el tuétano de su coraje nacional; no sólo en la robusta solidez de su fe en Dios y en la patria, sino en la certeza absoluta de su destino como nación rectora del porvenir Iberoamericano. ¡Que Dios guarde de ti, Venezuela! ¡Que Dios guarde a todos los venezolanos!